

Rádek y la Oposición

León Trotsky

26 de mayo de 1929

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo I, Volumen 1 (25 febrero 1929 a 27 julio 1929)*, páginas 185-190 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Biulleten Opozitsi*, números 1-2, julio de 1929.)

Desde hace varias semanas se habla en la prensa mundial sobre la “desintegración” de la Oposición rusa y se señala al camarada Rádek como líder del grupo que está por unirse a Stalin. Los que están mal informados (que en Occidente son mayoría) pueden llegar a la conclusión de que el viraje de Rádek, desde la Oposición hacia los centristas del aparato es cosa reciente. En realidad, el camarada Rádek viene vacilando desde hace un año y medio. Estaríamos más cerca de la realidad si dijéramos que desde 1923 el camino del camarada Rádek se cruzó con el de la Oposición, luego se alejó hacia la derecha o hacia la izquierda (en la mayoría de los casos hacia la derecha) para luego volver a ella. Hasta 1926 Rádek sostuvo que era imposible aplicar una línea económica diferente a la de Stalin y Bujarin. Hasta 1927 se ilusionó con la posibilidad de trabajar en colaboración con Brandler y su grupo. Se opuso a que el Partido Comunista de China abandonara el Kuomintang. Después de la huelga general británica, estuvo en contra de la disolución del Comité Anglo-Ruso. Cuando la izquierda y la derecha del Kuomintang traicionaron la revolución, se pronunció en contra de la consigna de dictadura proletaria y a favor de la de dictadura “democrática”, dándole a esta consigna el mismo contenido que le daban Stalin, Bujarin y Martinov¹. En 1923-1924 Rádek sostenía que la teoría de la revolución permanente coincidía en lo esencial con la línea estratégica de Lenin. En 1928 trató de encontrar una contradicción fundamental entre Lenin y Trotsky a ese respecto. Tuvo que repetir, con algunas reservas de importancia secundaria, los argumentos trillados de Zinóviev. En cambio, en lo que hace al termidor y a los dos partidos, adopté en 1927 una posición ultraizquierdista. En varias ocasiones intentó proclamar que el termidor era un hecho “consumado”. Durante un tiempo se negó a firmar el programa porque se pronunciaba en forma demasiado categórica a favor de un partido único. No hay nada de extraño en esta combinación de conclusiones ultraizquierdistas y premisas derechistas. Por el contrario, la historia de la Comintern está repleta de ejemplos similares. Tampoco hay nada de extraño en la facilidad con que Rádek se desplaza de las deducciones ultraizquierdistas respecto del termidor y los dos partidos al camino de la conciliación sin principios con el viraje izquierdista del centrismo. Ya hemos visto en otros países, sobre todo en Alemania, cómo los que acusan a la Oposición

¹ La dictadura democrática del proletariado y el campesinado, consigna que levantó Lenin antes de 1917 para señalar la forma de estado que sucedería al derrocamiento del zarismo ruso. Consideraba entonces que la revolución rusa tendría un carácter burgués y estaría dirigida por una alianza de obreros y campesinos que tomarían el poder y democratizarían el país sin superar los límites de las relaciones capitalistas de producción. Cambió esta posición poco antes de la revolución, y cuando volvió del exilio, en abril de 1917, orientó a los bolcheviques hacia la lucha por la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado. En la década del 20, los estalinistas resucitaron esta fórmula, ya descartada, para justificar la colaboración de clase con la burguesía, especialmente en el mundo colonial. Alexander Martinov (1865-1935), menchevique de derecha antes de 1917 y enemigo de la Revolución de Octubre. En 1923 entró al PC y siguió siendo enemigo de Trotsky. Fue uno de los principales artífices de las teorías estalinistas que justificaban la subordinación del proletariado a la burguesía “progresiva”, entre ellas la del “bloque de las cuatro clases”.

rusa de “quedarse a mitad del camino” y proclaman en decenas de ocasiones que el termidor ya está “consumado”, se desplazan con su escaso bagaje al bando de los socialdemócratas.

Por cierto, no queremos poner a Rádek al mismo nivel con esos veletas. Rádek cuenta en su haber con un cuarto de siglo de trabajo marxista revolucionario. No sólo es incapaz de apoyar a los socialdemócratas, sino que es dudoso que pueda unirse a los estalinistas. En todo caso, no podrá convivir con ellos. Es demasiado marxista y, sobre todo, demasiado internacionalista. La desgracia de Rádek es lo que a la vez lo hace fuerte: es excesivamente impulsivo.

Rádek es, sin lugar a dudas, uno de los mejores periodistas marxistas del mundo, no solamente por la precisión y la fuerza de su estilo, sino, principalmente, por su capacidad de reaccionar con asombrosa rapidez ante los nuevos fenómenos y tendencias, a veces ante sus primeros síntomas. Ese es el lado fuerte de Rádek. Pero la fuerza de un periodista, en un político, se convierte en debilidad. Rádek exagera y se anticipa demasiado. Usa un metro cuando se trata de medir un par de centímetros. Por eso siempre se encuentra a la derecha o a la izquierda (en general a la derecha) de la posición correcta.

Cuando todos vivíamos en Moscú, la impulsividad de Rádek le prestó frecuentes servicios a la Oposición. En casi todas las reuniones sugería cambios radicales en la línea general de la Oposición o respecto a tal o cual problema. Generalmente chocaba con una resistencia fraternal y no tardaba en ceder. Pero, detrás de sus innovaciones exageradas y peligrosas, frecuentemente se podía encontrar alguna observación valiosa, alguna impresión nueva. Por eso la participación de Rádek siempre resultaba benéfica para el trabajo colectivo. Y a ninguno de nosotros se le ocurrió hacer una lista de los virajes de Rádek, tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, aunque el primer caso era el más frecuente. Pero desde 1928 el grupo dirigente de la Oposición está disperso. Todos nos encontramos separados por enormes distancias y abandonados a nuestros propios recursos. Es evidente que en estas circunstancias a Rádek le perjudican sus impulsos excesivos.

A partir de febrero de 1928 el camarada Rádek efectuó un viraje muy pronunciado sobre la cuestión del termidor y los “dos partidos”. No previó la posibilidad de que los centristas opusieran resistencia a la derecha, así como no lo previeron los que por primera vez escucharon la palabra termidor pronunciada por nosotros e inmediatamente comenzaron a jurar que era un “hecho consumado”. Pero Rádek, que no se limita a repetir frases generales y carentes de sentido, sino que trata de observar e interpretar los hechos, se fue al otro extremo. Después de febrero de 1928, los estalinistas comenzaron a parecerle marxistas, y el termidor casi un mito. Si hubiéramos estado todos en Moscú, probablemente, después de sus primeras efusiones, se habría calmado... hasta inspirarse otra vez. Pero Rádek estaba en Siberia. Envió cartas y tesis a una serie de camaradas. Todos se arrojaron sobre él. La GPU interceptó la correspondencia y la entregó al Comité Central. Yaroslavsky informó en las reuniones sobre las posiciones de Rádek, pero tergiversando toda la situación por no comprenderla y mintiendo maliciosamente. De esa manera, Rádek cayó víctima de su propio carácter impulsivo. Comenzó a tergiversar los hechos para mejorar su posición. Se vio obligado a embellecer el viraje de Stalin para justificar el suyo.

Como ya dijimos, esta situación se viene repitiendo desde hace un año y medio. En julio del año pasado Rádek redactó un proyecto de manifiesto al Sexto Congreso. En esa época los exiliados todavía podían comunicarse con cierta libertad; los estalinistas esperaban que de ese modo la ruptura afloraría más rápidamente. Mediante un intercambio de telegramas entre las colonias de opositores, se votó cuál de los dos proyectos de manifiesto iría al Sexto Congreso. Rádek reunió media docena de votos, mi

proyecto varios centenares. Al final, Rádek también agregó su nombre a la declaración colectiva.

El 17 de julio analicé el proyecto de tesis de Rádek en una carta enviada a los exiliados y a Moscú. Considero oportuno publicar ahora ese análisis². Espero que con ello el lector se convenza que en 1929 Rádek agregó muy poco a sus errores de 1928. En todo caso, estos zigzags individuales o de grupo, aunque obedezcan a las mejores intenciones, no pueden desviar a la Oposición de su camino.

Posdata, 7 de julio de 1929

En la carta de Rádek publicada en *Pravda* puede observarse que fue mucho más lejos (o cayó mucho más abajo) de lo que yo había supuesto. Ahora explica muy apenado que la irresistible atracción que ejerce sobre él el centrismo estalinista le impide vivir bajo un mismo techo con los bolcheviques leninistas. Realmente ¡Rádek es incapaz de vivir un año entero sin complementar alguno de sus errores ultraizquierdistas con un error simétrico hacia la derecha! En 1927 combatió persistentemente dentro de la Oposición, mi posición sobre los ultraizquierdistas (Sapronov, V. M. Smirnov y otros)³, que ya se pronunciaban a favor de los dos partidos. En esa época Rádek declaraba que no teníamos la menor diferencia con los ultraizquierdistas, y que no sólo no debíamos atacarlos sino inclusive teníamos que formar una sola organización con ellos. En general, hasta ahora nadie acusó a Rádek de ser perseverante y serio. Pero esa vez, en cuanto a la unidad con el grupo Centralismo Democrático, hizo gala de una incuestionable perseverancia que duró desde octubre de 1926 hasta febrero de 1928, es decir, quince meses: ¡un lapso que en el caso de Rádek no tiene precedentes! Ahora se dio vuelta y afirma que es necesario separarse de los autotitulados bolcheviques leninistas porque están totalmente contaminados de “cedemismo”. Ahora ya no tiene diferencias con Stalin sino con Sapronov. Se puede predecir, sin gran temor a equivocarse, que, habiéndose separado de la Oposición leninista, es dudoso que Rádek siga por mucho tiempo la línea estalinista; probablemente oscilará una vez más hacia el brandlerismo y el rikovismo para terminar otra vez en la oposición a Stalin... esta vez desde la derecha. ¡He ahí su desgraciado destino!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² [A propósito de las tesis del camarada Rádek] Carta-circular”, en esta misma serie de nuestras EIS.

³ T. V. Sapronov y Vladimir M. Smirnov, dirigentes de un grupo opositor interno del PC ruso, Centralismo Democrático o “cedemistas”, a principios de la década del 20, cuando Lenin todavía estaba en actividad; sostenían posiciones semisindicalistas y ultraizquierdistas. En 1926 adhirieron al bloque de la Oposición Unificada, aunque seguían siendo ultraizquierdistas. La Oposición de Izquierda consideró necesario diferenciarse de la posición “cedemista” en favor de la creación de un nuevo partido comunista y en contra de luchar como fracción interna del PC. Los dirigentes “cedemistas” fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda.